

861

C.

PQ7297

.C255

M8

1909



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

167248

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

EROS



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS



EROS



Anacreonte. Oda XL.

Robaba miel en la ática colmena
Eros sobre el Himeto una mañana,
Cuando una abeja, de su vuelo ufana,
Viene y le pica de ponzoña llena.

El dios herido su dolor no enfrena;
Solloza, el llanto de sus ojos mana
Y con Venus, que hallábase cercana,
Va presuroso á consolar su pena.

—«Herido estoy,» le dice, «madre mía,
Y me voy á morir, que una serpiente
Alada me picó con furia impía.»

—«Si así daña una abeja, ¿piensas, hijo,
Cuánto sufrir harás á quien cruelmente
Tú hieres con tus dardos?» Venus dijo.



LA SIESTA DE PAN



LA SIESTA DE PAN



Teócrito, Idilio I.

Demos punto al certamen, Melibeo;
Ya no suene tu flauta, que en la siesta,
Harto ya de vagar por la floresta,
Pan descansa en los brazos de Morfeo.

Y le placen las grutas del Liceo,
Y ésta es la hora y la guarida es ésta
Adonde viene y á dormir se acuesta
Sobre un lecho oloroso de poleo.

Frente á su antro cruzamos; débil rayo
Del sol alumbra el lóbrego retiro,
Y al pasar le veremos al soslayo.

Mas calla, Melibeo, que un suspiro
Del viento basta á despertarlo. Acecha. . . .
¡Qué hermosa Ninfa en su regazo estrechal



HILAS



HILAS



Teócrito. Idilio XIII.

Hilas, el rubio y bello adolescente,
La urna de barro al hombro, se encamina
Á un antro donde brota cristalina,
Del Sol oculta, rumorosa fuente.

Cuando él, sobre la linfa trasparente,
Para llenar su cántaro, se inclina,
Ve asombrado en la arena diamantina
Tres Náyades danzando alegremente.

Se enamoran las tres del joven bello,
Y á él se acercan, lo llaman, una el cuello
Le enlaza con los brazos y lo atrae,

Y de las Ninfas en los brazos cae;
Hércules en las playas, entretanto,
Su ausencia llora con acerbo llanto.



FRINEA

FRINEA



FRINEA



Ateneo.

Son las fiestas de Eleusis; y Frinea
De pie en su carro de máfil y de oro,
Flotantes los cabellos, el tesoro
De su divina desnudez pasea.

Ella va al mar que en lontananza albea;
Cruza entre el pueblo cual fugaz meteoro,
Y la artística Grecia aplaude en coro
De sus grandes beldades la presea.

Y llega al mar; el carro y los corceles
Abandona del mar junto á la orilla
Y se hunde en él; sorprende al punto Apeles

El cuerpo hermoso que en las ondas brilla,
Y copian de esa humana maravilla,
Venus del mar saliendo, sus pinceles.



ATIS

217A



ATIS



Ibi iuncta iuga resolvens Cybele leonibus.
Catullus. Carmen LXIII, 76.

Cuando Atis, ya mujer, en la ribera
Del mar de Frigia se lamenta en vano,
Uno de sus leones soberano
Cibeles suelta en rápida carrera;

«Ve y castígalo tú,» dice; y la fiera
El cuello enarca, y con furor insano
Ruge, salta, destroza, cruza el llano,
Difundiendo el espanto por doquiera.

Atis mira al león, calla y medrosa
Huye hacia el bosque. El címbalo sonoro
Y el atambor resuenan; de la diosa

Marcha hacia el templo, por la selva, el coro;
Y á Atis llevan en triunfo, delirantes,
Coronadas de hiedra las Bacantes.



À LESBIA



Á LESBIA



*Ut iam nec bene velle queat tibi, si optima fias,
Nec desistere amare, omnia si facias.*

Catullus. Carmen LXXV.

Jamás mujer alguna por su amante
Tan querida en el mundo se creyera,
Cuanto con alma y vida amada fuera
Lesbia por su Catulo en todo instante.

Jamás un hombre fiel guardó constante
Su promesa amorosa, cual sincera
Lo ha sido por mi parte la primera
Promesa que á tus pies juré anhelante.

Mas idas ya mis ilusiones fueron;
Que aunque hoy mudar de condición resuelvas,
Mi bondad y tus culpas nos perdieron;

Pues ya estamos, ¡oh Lesbial de tal modo,
Que ni puedo estimarte aunque al bien vuelvas,
Ni dejar de quererte aunque hagas todo.



PAN Y LOS PASTORES